

686172

LAFOURCADE:

Otra caja de Pandora

Por GUILLERMO BLANCO

10 - I - 1968 - No 1699 - Encilla

CADA LIBRO DE Enrique Lafourcade es una caja de sorpresas, cuando no una caja de Pandora. Cuando no las dos cosas a la vez. Al abrir la tapa —dan ganas de decir: al levantarla— aparecen, en un interminable desfile, seres grotescos o ridículos, enanos espirituales, monstruos con y sin anteojos, enamorados que no saben lo que es el amor, filósofos sin filosofía, todos en medio de un verdadero despliegue de trucos que hace pensar en fabulosos juegos pirotécnicos.

Lafourcade, uno de los escritores chilenos mejor dotados y con más oficio, es maestro en recursos sorpresivos y de los otros. Maneja la pluma con la certeza y la frialdad de una prodigiosa máquina computadora, de la cual —parece— es capaz de sacar lo que le venga en gana. ¿Demonios? *El príncipe y las ovejas*. ¿Dictadores latinoamericanos? *La fiesta del rey Acab*. ¿Pelusas santiaguinas? *Novela de Navidad*. ¿Comunistas perversos? *Asedio*. ¿Bellezas mecanizadas? *Intención a dos voces*.

Y en todo, sátira, humor negro, ternura azul, desenlaces en rojo, mentes en blanco, viejos verdes, dientes amarillos.

Es difícil no admirar su increíble talento funambulístico, su fantástico aplomo literario, su aritmética inteligencia, creadora. Enrique Lafourcade ha demostrado con creces que puede ideas cualquier clase de personajes, en cualesquiera combinaciones, dárles cuerda y echarlos a andar en una trama que siempre interesa, pero que siempre deja la insatisfacción de no haber encontrado a un ser humano libre, latente, desmantado.

Su último libro, *Pronombres personales* (Zig-Zag), es una reiteración de la obra anterior. Aquí están de nuevo los enanos: un profesor universitario infeliz, ante quien don Fausto vendría a ser una especie de Capitán Marvel; su mujer, gorda de alma —al la tiene— y cuerpo; su cuñada, una adolescente plebética de mecánica sexualidad; niños surtidos con la dosis precisa de inocencia; un ex combatiente lisiado de gran utilidad para los monólogos interiores; un judío que conoció, y recuerda, en intimísimo detalle, las torturas de un campo nazi de exterminio.

El suspenso consiste en saber quién terminará por acostarse con la muchacha: si el soldado que la espía o el profesor, que la unta reiterada y servilmente con aceite para broncear, y que está condenado a no penetrar más allá de su piel. Mientras se desenvuelve esta intriga sexodérmica, Lafourcade saca de su caja de sorpresas un poco de la "American way of life", mexicanos desvalidos, in-comunicación, monólogos interiores, polidialogos: toda la pirotecnia.

Ningún lector podrá aburrirse con la variada presentación de la trama. Ninguno podrá dejar de reconocer —una vez más— el talento enorme de un escritor que conoce su trabajo como pocos. Ninguno negará que se halla frente a un maestro en el manejo de los recursos novelescos.

Pero más de uno preguntará: ¿Es eso lo que tenía que decir Enrique Lafourcade? ¿No lo había demostrado ya? Y no faltará quien le pida lo que no hay ni en estos impersonales *Pronombres personales* ni en sus anteriores relatos, con la probable excepción de *Novela de Navidad*: la presencia humana, el amor por alguno al menos de sus personajes. Muchos de ellos son interesantes y merecen que su creador los tome en serio, que los sienta, los sufra, los goce. Que en sus retratos se perciba el trazo nervioso, la mano que vacila apasionadamente.

Quizá el problema esté en que el novelista no ha tomado en serio al personaje que más lo merece: Enrique Lafourcade. ■



Lafourcade: se olvidó de Enrique Lafourcade.

Otra caja de pandora [artículo] Guillermo Blanco.

Libros y documentos

AUTORÍA

Pérez de Arce, Camilo, 1912-1970

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Otra caja de pandora [artículo] Guillermo Blanco.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa